El lenguaje en este país

¿Qué es ser un malhablado?

José G. Moreno de Alba

Algún sociólogo mexicano caracterizó a los jóvenes de la generación de los nihilistas de San Petersburgo de 1881, en el reinado del zar Alejandro II, como "melenudos, sucios, mal hablados, extravagantemente vestidos y violentamente antisociales" (Gabriel Careaga, Biografía de un joven de la clase media, Océano, México, 1984, p. 27). Al menos por lo que toca al calificativo de malhablados, creo que igualmente podrían señalarse muchos otros sucesivos grupos de jóvenes. En México, a partir de los años 40, con facilidad pueden identificarse los pachucos, los existencialistas, los beatniks, los rebeldes sin causa, los jipis, los jipitecas, los punks, los cholos, etcétera (cf. José Agustín, La contracultura en México, Grijalbo, México, 1996). No creo equivocarme si digo que, para la mayoría de los adultos contemporáneos, todos estos personajes eran o son malhablados. Más aún, no hay duda de que estaría comprendida en el enorme grupo de malhablados la mayoría de los jóvenes (incluyendo a los adolescentes) y, también, buena parte de los adultos (y, hay que decirlo, no pocos niños). Conviene que transcriba la definición que de ese curioso adjetivo compuesto hace el Diccionario académico: un malhablado es un "desvergonzado o atrevido en el hablar". La segunda acepción de desvergüenza es "dicho o hecho impúdico o insolente". Véase, por tanto, que, a pesar de los elementos que intervienen en el vocablo malhablado, una persona malhablada no es precisamente 'quien habla mal', sino el que se expresa, por una parte, con atrevimiento y descaro y, por otra, con falta de recato y pudor. No puedo menos que estar de acuerdo con el diccionario en que, por lo general, un malhablado no habla 'incorrectamente'. Hace ya algunos años que Eugenio Coseriu, en una célebre conferencia, distinguió, en el lenguaje, lo correcto y lo ejemplar ("El español de América y la unidad de la lengua", I Simposio de Filología Iberoamericana, Libros Pórtico, Zaragoza, 1990, pp. 43-76). Sólo será incorrecta una expresión cuando se aparte de las reglas del sistema abstracto llamado lengua. Por lo contrario, infinidad de expresiones resultarán poco ejemplares para determinados hablantes. La explicación está en que la ejemplaridad se establece en relación con manifestaciones del sistema lingüístico comprobables en el tiempo y en el espacio. A ello se debe que ciertos aspectos de las hablas juveniles vengan a ser poco ejemplares si se los confronta con determinados paradigmas sociales del comportamiento lingüístico. Es conveniente empero poner énfasis en que lo poco ejemplar del habla juvenil tiene que ver muy poco con lo estrictamente lingüístico y mucho con el componente social que está presente en todo hecho de habla. Permítaseme un simple ejemplo: en la expresión "*creo de que llegastes tarde" la poca ejemplaridad se explica por simples razones gramaticales (las reglas gramaticales de ciertos hablantes no coinciden con las reglas gramaticales de los hablantes prestigiosos). Por lo contrario, véase la siguiente estrofa de una conocida canción rockera mexicana:

Mejor yo me echo una chela
y chance enchufo una chava,

chambeando de chafirete
me sobra chupe y pachanga.

La canción lleva por título "Chilanga banda"; su autor es Jaime López. Una versión "muy libre y ridícula" de otro cantante mexicano de rock (Iñaki) es la siguiente: "Mejor tomaré una cerveza / y tal vez consiga sexo con una joven, / trabajando de taxista / me sobran bebida y fiesta." La baja o nula ejemplaridad de esas expresiones no tiene su explicación en la no coincidencia de reglas gramaticales entre dos grupos de hablantes, sino mejor en la no coincidencia de las reglas de comportamiento social que permiten o impiden decir determinadas cosas de determinada manera, como también permiten o impiden vestir de determinada forma u oír tal o cual tipo de música, o leer o no determinado género de literatura.

Entre otras características menos evidentes, el lenguaje juvenil tiene la de la creatividad. Se manifiesta ésta en todos los órdenes y niveles lingüísticos. Hay, por ejemplo, innovaciones que pueden verse como sintácticas, si por ello entendemos la capacidad de combinar novedosamente ciertos signos lingüísticos: prender el ambiente ('animar una reunión, una fiesta, un bar': prender ['encender, incendiar'], en sentido recto, rige objeto directo de cosa material; la novedad semántico-sintáctica de la expresión está en el empleo figurado de prender, que permite construirla con objeto directo no material); saca tu chamuco y diviértete ('abandona tu problema, tu complejo, tu sentido de culpa, tu depresión y diviértete': uno de los aciertos en esta expresión es el feliz empleo figurado del nahuatlismo chamuco [`diablo] y ponerlo como objeto directo del verbo sacar); la gente se clava con el disco ('se entusiasma, goza en profundidad': hay originalidad en hacer reflexivo el verbo [clavarse] y en el tipo de régimen [clavarse con]; sacar a alguien de onda ('descontrolarlo'); ser alguien buena onda ('tener buenas vibraciones, ser persona interesante, agradable'); agarrarla onda ('sintonizar con algo o alguien, entender algo, entenderse con alguien'. La palabra onda, en el español juvenil mexicano, es casi imposible de definir o, mejor, tiene innumerables sentidos y matices. Entre ellos destaca, tal vez, el que, en sentido figurado, tiene que ver con el ámbito radiofónico o, mejor, en general, con onda = vibración o —en el habla de los jóvenes— vibra [de vibrar: fig. `conmoverse']); discutirse, mocharse alguien con algo: que se discutan, que se mochen con los tragos; ('que inviten a los tragos, que los paguen': nuevamente, se ve el empleo pronominal del verbo [discutirse, mocharse], que rige la preposición con, lo que permite el nuevo significado; nada tiene que ver, semánticamente, discutir algo y discutirse con algo; mochar y mocharse con algo); fingir demencia ('hacerse el loco': lo que aquí llama la atención es la rara elegancia de la construcción, extraña en la despreocupada sintaxis juvenil); un buen de algo: un buen de videos ('gran cantidad de videos': la curiosa frase un buen parece producto de una elipsis, aunque resulta difícil su reconstrucción debido, entre otras razones, a su género gramatical masculino: ¿un buen lote, montón, conjunto?; nótese el peculiar adjetivo apocopado buen, que aquí tiene valor abundancial); pegarle a todo ('hacer muchas cosas, multiemplearse'); llevarla leve ('no preocuparse demasiado').
Este lenguaje juvenil se nos muestra asimismo fecundo en creatividad en los diversos niveles socioculturales y económicos, aunque probablemente sea esto mucho más patente en ciertos grupos urbanos —muy poco en hablas rurales, que resultan en comparación particularmente conservadoras— pertenecientes a un nivel sociocultural bajo. Tengo la impresión de que el flujo de influencias lingüísticas, en lo que respecta a hablas juveniles

en México, es de abajo hacia arriba: expresiones, modos de hablar de grupos de bajo nivel socioeconómico y cultural es muy fácil advertirlos en el lenguaje de jóvenes de las clases media y alta; lo contrario es más bien raro. Obviamente el que las hablas juveniles sean, algunas veces, creativas no impide que, en otras muchas ocasiones, los jóvenes (y los demás) seamos en verdad malhablados. A ello me referiré en una próxima nota.